

Ejercicio respiratorio

LUIS FERNANDO CHUECA

El número 2 es importante para acercarnos al universo de *Ejercicio respiratorio* (2019) de Ana María Falconí. Dos dedicatorias y dos páginas preliminares cada una compuesta por dos bloques. Dos secciones: «Ejercicio» y «Respiratorio». La primera, la que cuenta la historia del libro, la historia central, compuesta por dos partes a su vez. En la inicial, que se abre con un texto en prosa (lo mismo que la segunda), encontramos una serie de viñetas que nos remiten al pasado. Fragmentos, restos de tiempos idos, recuerdos, retazos entresacados de una vida pasada: la infancia de la hablante, marcada de modo crucial por la separación, lo que se traduce en un tenue dolor que imprime de un *pathos* melancólico el conjunto: «el cielo surca por mis ojos / irrumpe el ruido de un motor a lo lejos / será el avión o una mágica máquina que sople / sobre mis cabellos y me lleve lejos» (p. 17).

Uno de los poemas, el que lleva como encabezado (el adiós como un golpe de dados), da la clave de esta historia. Algunos versos: «el gobierno de turno deportó a uno de mis abuelos / en medio de las puertas cerradas de las habitaciones / nos repartimos / yo con mi padre en la casa de su infancia en san antonio / mi madre y mi hermana a chile» (p. 21).

Los otros poemas muestran a la niña jugando en un barandal al pie de un precipicio quizá más simbólico que realmente peligroso; o escuchando motores como ese posible avión del anterior poema; nombrando los árboles del jardín; preparando queso con la abuela; viendo «un grupo de aves [de Lima que, como presagio,] se arremolina / oscureciendo el cielo» (p. 37).

En general, estos poemas nos ofrecen los momentos de la infancia en presente, como si fueran dichos por esa voz de la niña protagonista emergida desde del pasado: «el lechero llega con la leche en un cilindro de metal» (p. 27), por ejemplo; pero el título «Ejercicio» propone otro lugar de enunciación, una dimensión metacognitiva si se quiere, pues da cuenta de una implícita reflexión, posterior, sobre el recuerdo que ofrece el texto.

En ese sentido, es interesante la concepción del tiempo detrás de estas



Ejercicio respiratorio

Ana María Falconí
Paracaídas editores
Lima, 2019
64 pp.

sutiles fracturas. No se trata, ni en cada poema ni en todo el libro, de un tiempo que avanza linealmente desde el pasado infantil hasta el presente de la segunda sección, sino de tiempos, pasados o presentes, en los que habitan o en los que pueden emerger otros tiempos. Rajaduras temporales que permiten reconocer que momentos del pasado no solo existen como recuerdo sino que siguen vivos hoy, y en tanto esto se reconoce, permiten reconfiguraciones del sujeto: de la hablante del poema. La voz de la niña que habla desde el pasado es, entonces, parte de la voz de la mujer que se redescubre, que se mira en esos múltiples espejos que los poemas entregan, y en esa medida se transforma, se reconfigura, desde esos fragmentos que no son solo piezas que nos componen porque hicieron lo que somos, sino porque hacen, siguen haciendo, lo que somos.

Esto tiene que ver con la respiración convocada desde el título y, desde ahí, con el ejercicio de la poesía. De la poesía como respiración. Así, en la segunda parte

de «Ejercicio», los poemas corresponden al presente, al hoy de la hablante, que retorna, desde los textos, a una serie de nudos e imágenes ya identificados: la separación familiar, la partida de la madre a Chile, el barandal.

El primer poema de esta sección se inicia con los versos «vivo en chile y deambulo por sus calles / busco la única calle donde está la casa que habitó» (p. 43). El verbo subordinado «habitó» no tiene sujeto explícito, pero podemos suponer que corresponde a la misma persona que al final de poema es aludida: «busco respirar el aire que en algún momento cruzó / por ella» (p. 43). «Ella» es, suponemos, la madre. La que partió y dejó a la niña, en Lima, con una grieta que sigue intentando no cerrar, pero sí auscultar: mirar. Porque mirándose, quizá con una nueva ausencia, hoy, en la vida adulta, la hablante puede verse mejor a sí misma en este juego de desdoblamientos, espejos y rajaduras: «Qué tan grande puede ser la herida si cuando la ausencia se va esta sigue allí para siempre» (p. 41).

Esto nos lleva nuevamente a la imagen del número 2 y al inicio del libro. Los primeros versos dicen: «si te vieras realmente en el espejo / esa realmente sería yo / si me viera realmente en el espejo / esa realmente serías tú» (p. 9). ¿La hija viéndose en el espejo de la madre?, ¿la niña en el espejo de la adulta?, ¿el pasado en el presente?, ¿el presente desde lo vivido tiempo atrás?, ¿todo ello al mismo tiempo? Sin duda, los poemas de *Ejercicio respiratorio* nos ofrecen esos reflejos multiplicados que no dan respuestas terminantes, pero sí ofrecen, desde todas las rendijas, nuevos rostros de eso múltiple que somos, constituidos de tiempos, sonidos, olores, respiraciones, miradas, que se entrecruzan de modo incesante. Luego la hablante dice: «construyo alas dentro del sótano / aunque no vayan a traspasar la puerta» (p. 9). Esas alas, desde sus posibilidades e imposibilidades, se vinculan con la poesía, con los ejercicios de respiración que, a modo de arte poética, constituyen la segunda parte del libro, titulada precisamente «Respiratorio». Es decir, la poesía como respiración. La poesía como revelación. La poesía como mirada. Implacable e imprescindible.